

LA FINANCIACIÓN DEL FASCISMO ESPAÑOL DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Diego Gallardo de la Fuente 

Resumen

El fascismo español y las élites económicas tuvieron grandes alianzas durante el periodo republicano. Los grupos fascistas fueron usados como fuerza de choque contra los grupos y partidos revolucionarios, con el fin de contragolpear a la revolución con la contrarrevolución. Las principales figuras del movimiento como José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma u Onésimo Redondo tuvieron una estrecha relación con grandes grupos financieros que los sufragaron y vieron al fascismo como una alternativa política para España.

Palabras clave: fascismo; españa; josé antonio; onésimo redondo; ramiro ledesma

Abstract

Spanish fascism formed strong alliances with economic elites during the Republican period. Fascist groups served as shock forces against revolutionary parties and movements, aiming to counter the revolution with a counterrevolution. Leading figures of the movement, such as José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma, and Onésimo Redondo, maintained close ties with major financial groups that funded them and saw fascism as a viable political alternative for Spain.

Key words: fascism; spain; josé antonio; onésimo redondo; ramiro ledesma

Introducción

La historia del fascismo, al igual que el comunismo¹, siempre han sido dos de los temas más investigados dentro de la historiografía². Fue un movimiento que llegó a gobernar países y, junto con el comunismo, constituyó una de las ideologías de masas y de época más importantes de la historia. El surgimiento del fascismo no puede entenderse sin de la existencia previa de un movimiento obrero y revolucionario por todo el mundo, especialmente en Europa. Surgió en gran parte como una respuesta a la crisis económica, política y social del sistema liberal y como una fuerza de choque y de contención contra el comunismo, algo que consiguió con éxito en algunos países como Italia o Alemania.

España no fue la excepción, pues primero las JONS y luego Falange, aunque previamente existieron agrupaciones que podríamos considerar como protofascistas, iniciaron el recorrido de los grupos fascistas en nuestro país. Su recorrido fue lento y estuvieron lejos de ser grandes partidos de masas durante la República, pero eso no fue necesario para que tuvieran una notoria relevancia dentro de la política española. Numerosos sectores políticos, especialmente los alfonsinos, vieron el surgimiento de estos grupos como una oportunidad de frenar el movimiento obrero y desplegar una violencia política eficaz contra este a través de su control, por lo que financiaron sus campañas e intentaron formar milicias en los partidos fascistas para conseguir sus objetivos. A su vez, potencias como la Italia de Mussolini vieron la ocasión de expandir su ideología e influencia a través de la creación y financiación de organizaciones fascistas en España.

Ramiro Ledesma, Onésimo Redondo y el nacimiento de las JONS

Ramiro Ledesma es uno de los teóricos del fascismo más destacados de la historia de España. Zamorano y de origen humilde, nunca tuvo facilidades económicas en su vida. Desde muy joven se adentró en movimientos intelectuales, especialmente en el ámbito de la filosofía, participando en *La Gaceta Literaria* o *Revista de Occidente*. Esta faceta fue dejada a un lado por sus aspiraciones políticas, lo que le llevó a fundar el semanario *La Conquista del Estado*. Durante sus primeros números pudo apreciarse la influencia de la Italia fascista y el partido nazi de Hitler, en los que vería un claro ejemplo de cómo formar un partido fascista de masas, con organizaciones paramilitares para confrontar a los comunistas y la idea de un Estado fuerte, autoritario y moderno que rigiese la vida política, económica y social del país³.

¹ Para un análisis sobre la Internacional Comunista en esta revista consulte Roberto Vaquero Arribas, «La Internacional Comunista», *Historia de las Ideas* 2, n.º 1 (26 de febrero de 2025): 7-18, <https://historiadelasideas.es/revista/article/view/20>.

² Para ver un análisis crítico sobre la historiografía actual consulte Martín Álvarez Rodríguez, «Odi et amo: la historiografía y la posmodernidad, una relación compleja», *Historia de las Ideas* 2, n.º 1 (26 de febrero de 2025): 63-73, <https://historiadelasideas.es/revista/article/view/16>.

³ Ramiro Ledesma Ramos, «El nacionalsocialismo alemán. El partido de Hitler», *La Conquista del Estado*, n.º 2 (21 de marzo de 1931), en José Pedro Grande Sánchez, *Ramiro Ledesma: Antología falangista* (Madrid: SND Editores, 2021), 99-107.

La realidad política de España era en aquellos momentos muy diferente a la de Italia o Alemania. El grupo de Ledesma era el único existente dentro del país, a excepción de otro pequeño grupúsculo en Valladolid, liderado por Onésimo Redondo y conocido como las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica (JCAH). Ideológicamente eran dos grupos muy distintos. Redondo provenía de un entorno rural y especialmente católico, algo que influyó enormemente en su formación política. Desde joven se adentró en círculos católicos, especialmente en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP). En estos grupos fue donde se formó políticamente y conoció a los hermanos Herrera Oria, vinculados al periódico conservador *El Debate*. Sus contactos con los católicos le facilitaron poder viajar a Alemania en octubre de 1927. Allí conocería la realidad alemana y la incipiente violencia política del país entre las milicias socialistas y comunistas frente a grupos derechistas y un todavía pequeño NSDAP, algo que influyó notablemente en su visión anticomunista y le acercó a posiciones filonazis con un marcado carácter antisemita⁴.

Las diferencias doctrinales entre el grupo Ledesma y el de Redondo no impidieron que tuvieran que fusionarse, en gran parte por la necesidad económica de ambos y con el objetivo de ser un grupo políticamente relevante. Los contactos entre ambos empezaron desde las propias líneas de sus periódicos. Desde *Libertad*, periódico de las JCAH, se mandaba un saludo al grupo de Ledesma y los instaba a unirse a una lucha conjunta, algo que fue correspondido desde Madrid, dando lugar a la unificación en noviembre de 1931 bajo el nombre de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (JONS)⁵.

Creadas las JONS, el fascismo en España tenía por primera vez un partido que defendía abiertamente la destrucción del Estado liberal y la implantación de un Estado autoritario. Sin embargo, pese a que la retórica fascista era muy obrerista, especialmente la de Ledesma, los grupos de la derecha monárquica, sobre todo los alfonsinos, comenzaron a financiarlos. Las pequeñas aportaciones que los jonsistas recibían de sectores de Acción Española y Renovación Española⁶ fueron usadas para intentar impulsar campañas de agitación y unas incipientes milicias que no terminaron de conformarse adecuadamente debido a la marginalidad política en las que se encontraban las JONS. Durante 1932 el partido siguió creciendo poco a poco, pero el inicio y fracaso de la Sanjurjada puso el foco sobre los grupos antirrepublicanos, que fueron reprimidos, como fue el caso de las JONS. Además, Redondo huyó a Portugal por sus implicaciones con la trama golpista, lo que dejó al partido en un punto muerto.

Pese a las dificultades en las que se encontraba el partido y su marginalidad política, la burguesía vasca, interesada en financiar grupos fascistas con un futuro gran potencial para erosionar el movimiento obrero y con una retórica antirrepublicana que pudiera propiciar inestabilidad al propio régimen republicano, siguió apostando por las JONS y su financiación. Félix de Lequerica, José Antonio Sangróniz o Pedro Eguillor fueron algunas de las figuras que financiaron o dieron altavoz al discurso fascista⁷. El propio Ledesma admitió que esa financiación llegó tras salir de una de sus estancias en prisión y, tras dirigirse a Bilbao y San Sebastián en el verano de 1933, recibió

⁴ Matteo Tomasoni, «Onésimo Redondo Ortega: Vida, obra y pensamiento de un sindicalista nacional (1905-1936)» (Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2014), 78-97.

⁵ Onésimo Redondo Ortega, *Onésimo Redondo: Caudillo de Castilla* (Valladolid: Ediciones Libertad, 1937), 25-27.

⁶ José Luis Rodríguez Jiménez, *Historia de Falange Española de las JONS* (Madrid: Alianza Editorial, 2000), 111.

⁷ Javier Jiménez Campo, *El Fascismo en la crisis de la Segunda República Española* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979), 200-209.

10 000 pesetas de unos viejos conocidos, pero sin mencionar sus nombres⁸. El viaje de Ledesma no había sido únicamente motivado por la financiación, sino que desde hacía tiempo se venía hablando del hijo de Miguel Primo de Rivera y sus planes para montar un nuevo proyecto político. El zamorano tuvo una reunión con Ruiz de Alda, José Antonio Primo de Rivera, García Valdecasas y José María de Areilza. En ella le presentaron el proyecto de la Falange y le invitaron a unirse a él, siendo rechazado por Ledesma debido a sus discrepancias con el movimiento.

Pese al rechazo inicial por parte del líder de las JONS al proyecto falangista, en parte por la figura de José Antonio, ambos ya habían tenido algunos acercamientos, incluso llegando a colaborar en la creación del periódico *El Fascio*, un punto fundamental en la historia del fascismo español y en la conformación del campo contrarrevolucionario. Más allá del propio nombre del periódico y la imagen que se quería proyectar, fue uno de los primeros momentos de convergencia entre las personalidades del fascismo español o cercanos al mismo. A través de Guariglia, embajador italiano en España y uno de los colaboradores más destacados de Mussolini, y con destacados financiadores como el empresario Juan March, se pudieron reunir numerosas personalidades como Giménez Caballero, Delgado Barreto, García Valdecasas, Sánchez Mazas, Aparicio y los propios Ledesma y José Antonio⁹. Pese a que el periódico fue secuestrado por las autoridades, consiguió cierta notoriedad en todo el campo antirrepublicano. Además, José Antonio consiguió iniciar un debate público con Torcuato Luca de Tena, director del *ABC*, sobre el fascismo y su esencia, dándose a conocer en el ámbito de la derecha.

José Antonio Primo de Rivera y su pasado familiar

El caso de José Antonio es el más interesante de estudiar. Hijo del dictador Miguel Primo de Rivera, tuvo por ambas ramas familiares progenitores provenientes de buenas familias y con una capacidad económica importante. Este factor fue crucial a la hora de la formación de su partido político, Falange Española, que desde un inicio tuvo repercusión en los medios, mayor capital financiero que las JONS y la afinidad de sectores provenientes del primorriverismo por la figura de José Antonio y por ser hijo del dictador.

Por la parte materna, su descendencia provenía de Cuba. La abuela del fundador de la Falange, Ángela Suárez Argudín y Ramírez de Arellano, era de origen cubano. Fue criada en el seno de una riquísima familia de empresarios vinculados al mundo del azúcar, al tráfico ilegal de africanos esclavizados y a la explotación de mano de obra esclava. El negocio familiar lo iniciaría el padre de Ángela, José Antonio Suárez Argudín García-Barbosa, bisabuelo de José Antonio.

Nacido en Avilés, emigraría muy joven a La Habana, donde trabajaría para un familiar. Al mismo tiempo mantenía una relación personal con Gabriel Lombillo, uno de los mayores negreros que existía en Cuba en aquellos momentos. A la muerte de Gabriel, Suárez Argudín se casó con su mujer, que había heredado de su difunto marido el marquesado de Lombillo, otorgado por Fernando VII en 1829. En Cuba, Suárez Argudín amansó ya en 1877 una gran fortuna, gracias a sus múltiples

⁸ Ramiro Ledesma Ramos, «¿Fascismo en España?», en José Pedro Grande Sánchez, *Ramiro Ledesma: Antología falangista* (Madrid: SND Editores, 2021), 741-742.

⁹ Eduardo González Calleja, *Contrarrevolucionarios: Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936* (Madrid: Alianza Editorial, 2011), 162-164.

haciendas y negocios negreros, que le convertían en poseedor de un patrimonio de hasta 581 830 pesetas únicamente durante ese año. Fruto del matrimonio nacería Ángela y otro José Antonio, sobreviviendo únicamente la hija, pues el hijo de Suárez Argudín sería asesinado por un litigio económico provocado por su propio padre. Ángela se casaría con Gregorio Sáenz de Heredia, dando a luz a Casilda Sáenz de Heredia y Suárez Argudín, la madre de José Antonio, y que tuvo, al igual que sus antepasados, una buena situación económica por el pasado familiar ya comentado. Casilda conocería a un militar, con el que se casaría, cuyo nombre era Miguel Primo de Rivera. Fruto del matrimonio entre Casilda y Miguel nacería el fundador de la Falange¹⁰.

Por la parte paterna, la familia Primo de Rivera también tuvo miembros destacados. La rama paterna siempre estuvo muy ligada al mundo militar. El tío abuelo de José Antonio era Fernando Primo de Rivera y Sobremonte. Tuvo una destacada carrera militar, durante la que cosechó grandes hazañas, como participar en la caída de Isabel II o en la tercera guerra carlista, con la que adquiriría el marquesado de Estella fruto de su desempeño en la campaña militar y que, posteriormente, heredarían Miguel Primo de Rivera y José Antonio. Los logros militares continuaron, obteniendo el título nobiliario de San Fernando de La Unión, lo que posibilitó que tuviera una vida acomodada. La muerte sin descendencia de Fernando hizo que Miguel Primo de Rivera heredase los títulos nobiliarios. Durante su carrera militar, Miguel se valió de su hermano Fernando, tío de José Antonio, para ascender y entablar buena relación con la alta burguesía catalana, que vio en el futuro dictador un hombre con carácter y capacitado para resolver todos los problemas que acuciaban al país, animándole a pronunciarse militarmente para hacerse con el poder, imponiéndose a otros candidatos impulsados por Alfonso XIII¹¹.

José Antonio finalmente se convertiría en abogado a una edad temprana. Sin embargo, su vida laboral se vería manchada en gran parte durante el primer año de la dictadura. Su padre y él se vieron envueltos en un gran escándalo político. El hijo del dictador fue acusado por Ángel Ossorio y Gallardo, exministro de Fomento, de ejercer como letrado de la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE), filial de la International Telephone and Telegraph (ITT) de origen estadounidense, teniendo esta el monopolio de teléfonos y telégrafos dentro del país. La acusación tenía su parte de verdad y su parte de mentira. Si bien es cierto que no había sido empleado de la CTNE, como afirmaba Ossorio, José Antonio sí asesoraba legalmente a ITT, pese a tener escasos 21 años y una nula experiencia laboral y bagaje como letrado, cobrando, según Ossorio, un sueldo de 20 000 a 25 000 pesetas. La verdadera intención de la empresa norteamericana no era obtener la asesoría jurídica, sino usar a José Antonio como enlace para entablar una relación con el dictador, con el fin de acceder a futuros privilegios que Primo de Rivera pudiera otorgarles. Tal fue la crítica hacia ambas figuras que tuvieron que sacar cartas públicas defendiéndose de las acusaciones¹².

Volviendo a 1933, la situación internacional también favoreció al futuro fundador de la Falange, pues desde Italia se había visto con expectación el crecimiento de los grupos fascistas. Mussolini, y especialmente Guariglia, habían visto con recelo el papel de las JONS, al considerar a

¹⁰ Martín Rodrigo y Alharilla, «Los antepasados traficantes de esclavos de José Antonio Primo de Rivera», *elDiario.es*, 13 de septiembre, 2023, https://www.eldiario.es/sociedad/antepasados-trafficantes-esclavos-jose-antonio-primo-rivera_129_10498392.html.

¹¹ Joan María Thomàs Andreu, *José Antonio. Realidad y mito* (Madrid: Editorial Debate, 2017), 44-54.

¹² Thomàs Andreu, *José Antonio...*, 78-82.

Ledesma incapaz de liderar un movimiento fascista español. Sin embargo, José Antonio, con su atractivo carácter, sus contactos políticos y la estrecha relación previa entre su progenitor y el Duce, se convirtió en el candidato ideal a liderar el movimiento, a la misma vez que veían con buenos ojos financiarle. El embajador en Madrid le invitaría en octubre de 1933 a conocer el país y al Duce. La visita duró varios días, lo que le permitió conocer el país, su cultura, a Mussolini y, especialmente, la doctrina fascista, buscando en ella la inspiración para formar un partido fascista, orientado en gran parte por el Duce y por sus allegados¹³.

Creación de Falange y fusión con las JONS

La presentación de la Falange se haría poco después de la vuelta de José Antonio a España. El Teatro de la Comedia fue el escenario elegido para acoger el acto. En él confluyeron grupos ideológicos muy distintos, llegando a haber militantes del PNE, del Frente Español, agrupaciones primorriveristas fieles a la dictadura o militantes de las JONS¹⁴. Poco a poco, Falange iría comiéndole terreno a las JONS, pese a que Ledesma intentase desmarcarse de las políticas de Primo de Rivera y atacase a la organización desde sus propios periódicos¹⁵. La realidad era bien distinta, pues los grupos alfonsinos preferían un único partido fascista que pudiera frenar la incipiente violencia contra los falangistas. La unificación era la mejor opción si ambos proyectos querían crecer y llegar a dominar todo el escenario contrarrevolucionario. Además, la violencia política de los grupos socialistas y comunistas empezaría a afectar seriamente a la Falange. Numerosos ataques fueron perpetrados cuando los militantes falangistas intentaban vender periódicos del partido, causando heridos y muertos. Ruiz de Alda, miembro del triunvirato dirigente falangista, fue partidario de la necesidad de crear milicias armadas para combatir a los militantes comunistas y socialistas, algo a lo que José Antonio era reacio durante los primeros momentos. Pese a ello, los alfonsinos consiguieron introducir dentro de la Falange a varios militares como Tarduchy, Arredondo o Alvargonzález. Estos militares, junto con hombres como Ansaldo posteriormente, serían claves para el inicio de la violencia falangista, promovidos en gran parte por los alfonsinos y usados como medio de control de la Falange frente a sus enemigos políticos. Poco a poco, los falangistas pasaron a tener la iniciativa a la hora de atacar a sus rivales políticos, como ocurrió en Madrid en enero de 1934 tras asaltar la sede de la Asociación Profesional de Medicina¹⁶.

La unificación se convirtió en un tema ineludible para ambas organizaciones, lo que conllevó su fusión a inicios de 1934. El acto fue celebrado en el Teatro Calderón, ubicado en Valladolid. El triunvirato elegido para liderar Falange de las JONS fue el compuesto por Ledesma, José Antonio y Ruiz de Alda. Con la unificación, la tensión dentro del partido seguía siendo palpable. La entrada de Ansaldo, antiguo militar, impuesta por los monárquicos con el fin de controlar a la Falange, abrió una pugna interna por el liderazgo del partido. Con el fin de desplazar a un José Antonio titubeante

¹³ Ismael Saz Campos, *Mussolini contra la 2ª República* (Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana D' Estudis I Investigació, 1986), 113- 118.

¹⁴ Roberto Vaquero Arribas, *El fascismo en España: Orígenes y desarrollo* (Sevilla: Editorial Renacimiento, 2024), 58.

¹⁵ Ramiro Ledesma Ramos, «Las JONS no se desvían. Ante la desviación de F.E.» *JONS I*, n.º 6 (noviembre de 1933), en José Pedro Grande Sánchez, *Ramiro Ledesma: Antología falangista* (Madrid: SND Editores, 2021), 365-367.

¹⁶ Rodríguez Jiménez, *Historia de Falange...*, 166-167.

ante el uso de las milicias, Ansaldo empezó a buscar aliados dentro de la organización. Ledesma era una de las mejores opciones, pese a que no era diputado y su oratoria y carisma tampoco podían hacer frente al madrileño. Estas deficiencias eran compensadas con su perfil intelectual, el de mayor peso dentro de la organización. Además, en junio de ese año había promovido la creación de uno de sus proyectos más ambiciosos, la Central Obrera Nacional Sindicalista (CONS), el sindicato con el que pretendía hacer contrahuelgas a los demás sindicatos y fomentar posiciones conciliadoras entre la patronal y los trabajadores con la intención de acabar con la lucha de clases que defendía el marxismo.

Las milicias falangistas siguieron creciendo. Los militares ya mencionados anteriormente, junto a otros como Aznar o Rada, fueron los encargados de extender las milicias por todo el país, guiados a su vez por Ruiz de Alda, el jefe del aparato militar del partido. La tensión siguió creciendo durante los siguientes meses, agravado en gran parte por la vuelta a España de Calvo Sotelo, que contaba con una gran popularidad dentro de la derecha y los grupos más radicales. Sotelo tanteó al entorno falangista con vistas a poder entrar dentro del partido. Esto fue visto con recelo por Primo de Rivera, que veía un potencial competidor por el puesto de jefe nacional, algo que impediría a toda costa y que también evitaría que Falange entrase dentro del Bloque Nacional. La decisión de evitar la entrada de Sotelo causó aún más revuelo dentro de la organización. Cansado de la deriva de José Antonio, Ansaldo se decidió a dar el paso, plantarle cara y pedir un endurecimiento de sus políticas o ser apartado de sus funciones. Tanto Ledesma como Ruiz de Alda podían no estar contentos con el liderazgo del hijo del exdictador, pero desconfiaban del viraje político que podía tomar la Falange si Ansaldo y su grupo conseguían hacerse con el poder¹⁷. Tras no apoyarle, Ansaldo sería expulsado del partido en verano de 1934. Depurado Ansaldo, la pelea por la jefatura única del partido iba decantándose en favor de José Antonio, que ya en aquellos momentos tenía una gran parte de los militantes a su favor, debido en buena medida a su carisma y oratoria.

Con el liderazgo de la Falange cada vez más cerca, José Antonio movió fichas en el tablero político, buscando más financiación para el partido. En agosto de 1934, el aspirante a jefe falangista y las caras visibles Renovación Española como Goicoechea o Sainz Rodríguez llegaron a un acuerdo, conocido como el Pacto de El Escorial. Los monárquicos se comprometían a dar hasta 10 000 pesetas mensuales a los falangistas. Entre los gastos, se estableció que el 45 % de los mismos debían destinarse al financiamiento de las milicias y el otro 45 % a sindicatos (las propias CONS) que tuvieran un carácter antimarxista y se dedicasen a frenar huelgas obreras. Tan solo el 10 % del presupuesto podía emplearse en gastos que el partido viera necesarios¹⁸. Aparte de estos acuerdos, se llegaron a establecer diez puntos programáticos entre ambas organizaciones y el veto a cualquier ataque por parte de los falangistas a la monarquía y a los grupos monárquicos.

A finales de 1934 e inicios de 1935, la dirección del partido había disgustado a algunos sectores. Elegido José Antonio jefe nacional durante el I Congreso Nacional de FE, sus decisiones como la de no involucrarse de una manera más efectiva en la revolución de Asturias o la deriva ideológica que estaba llevando hicieron que Ledesma abandonase el partido, quedando derrotado y políticamente marginado. Los problemas financieros también empezaron a notarse, debido en gran

¹⁷ Ledesma Ramos, «¿Fascismo en España?», 797- 800.

¹⁸ Ian Gibson, *En busca de José Antonio* (Madrid: Editorial Planeta, 1980), 104.

parte a la ruptura con los monárquicos. Falto de dinero, tuvo que lanzar campañas de recaudación¹⁹ en las que se pedía dinero para el periódico *Arriba*, costando 11,25 pesetas el trimestre o resguardos de propiedad por 50. De igual manera, pedía abiertamente financiación «para sostener la lucha heroica nacional y las acometidas antiespañolas».

Para solventar los problemas financieros, en abril de 1935 José Antonio volvería a viajar a Italia. En esta ocasión fue recibido por el presidente de los CAUR, Coselschi. Además de entrevistarse con altos cargos italianos, el español quería volver a reunirse con el Duce, posiblemente para hablar sobre la financiación de la Falange. Debido a problemas de agenda, la entrevista entre ambos no se pudo dar. Sin embargo, en junio de ese mismo año y hasta enero de 1936, la Falange recibió hasta 50 000 liras mensuales por parte de los italianos. Desde enero hasta noviembre de 1936, y ya sabiendo que José Antonio había sido fusilado, la cantidad se redujo a 25 000 liras mensuales. Esta reducción no se debió a la falta de confianza en el proyecto falangista, sino a que a partir de ese periodo las reservas de oro italianas se vieron mermadas, lo que obligó a reducir la ayuda enviada²⁰. La situación fue aprovechada por FE y el aumento de sus milicias, que continuaron con la estrategia de tensión y se combinaron con la conspiración militar que mantuvieron los falangistas hasta el inicio de la guerra.

Conclusiones

Como se ha podido observar en este acercamiento a la financiación de la Falange durante la Segunda República, podemos decir que fue una organización que durante este periodo tuvo gran respaldo económico por parte de algunos sectores de la burguesía vasca, los alfonsinos o incluso la Italia fascista. El apoyo financiero de todos ellos se realizó con la intención —excepto en el caso de Italia, que buscaba la financiación para expandir la doctrina fascista en España y aumentar su poder de influencia en otros países— de controlar a los propios grupos fascistas, su actividad y, especialmente, la creación de milicias armadas que supusieran un contrapeso a las milicias socialistas y comunistas, con tal de igualar fuerzas con los partidos obreros.

El mejor ejemplo de ello fue la introducción de militares retirados por parte monárquicos, especialmente en el caso de Ansaldo, que plantó cara al propio José Antonio en busca de una mayor violencia política y de aumentar la estrategia de tensión que muchos grupos contrarrevolucionarios desplegaron para poder desestabilizar el régimen republicano. Acuerdos como el Pacto de El Escorial permiten hacernos una idea de hasta qué punto la financiación condicionaba el rumbo político de Falange, a la que se le imponían cláusulas de cómo administrar el dinero recibido y en qué debían gastarlo.

Por otro lado, la formación de las CONS supuso la tentativa de atraer a los sectores obreros hacia las filas falangistas, pero sin ningún éxito tangible. La finalidad del sindicato siempre fue la

¹⁹ «El movimiento nacional sindicalista de Falange de las J.O.N.S. necesita un periódico» y «Ayude usted económicamente a Falange Española de las J.O.N.S.». Ambas campañas fechadas por el propio documento en 1935. La primera de ellas entre los meses de octubre y noviembre y la segunda sin especificar el mes. Ambas campañas se encuentran consultables en el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH).

²⁰ Saz Campos, *Mussolini contra...*, 138- 141.

de tratar de llevar a cabo una ofensiva contra los sindicatos obreros, llegando a intentar reventar huelgas y realizando un trabajo sucio para la patronal que nunca fructificó.

Referencias

- Álvarez Rodríguez, Martín. «Odi et amo: la historiografía y la posmodernidad, una relación compleja», *Historia de las Ideas* 2, n.º 1 (26 de febrero de 2025): 63-73. <https://historiadelasideas.es/revista/article/view/16>
- Gibson, Ian. *En busca de José Antonio*. Madrid: Editorial Planeta, 1980.
- González Calleja, Eduardo. *Contrarrevolucionarios: Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Grande Sánchez, Pedro José. *Ramiro Ledesma Ramos: Antología Falangista*. Madrid: SND Editores, 2021.
- Jiménez Campo, Javier. *El Fascismo en la crisis de la Segunda República Española*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979.
- Redondo Ortega, Onésimo. *Onésimo Redondo: Caudillo de Castilla*. Valladolid: Ediciones Libertad, 1937.
- Rodrigo y Alharilla, Martín. «Los antepasados traficantes de esclavos de José Antonio Primo de Rivera», *elDiario.es*, 13 de septiembre, 2023. https://www.eldiario.es/sociedad/antepasados-trafficantes-esclavos-jose-antonio-primo-rivera_129_10498392.html.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- Saz Campos, Ismael. *Mussolini contra la 2ª República*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana D' Estudis I Investigació, 1986.
- Thomàs Andreu, Joan María. *José Antonio. Realidad y mito*. Madrid: Editorial Debate, 2017.
- Tomasoni, Matteo. «Onésimo Redondo Ortega: Vida, obra y pensamiento de un sindicalista nacional (1905-1936)». Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2014. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/7379/TESIS599-141204.pdf?sequence=1>.
- Vaquero Arribas, Roberto. *El fascismo en España: Orígenes y desarrollo*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2024.
- Vaquero Arribas, Roberto. «La Internacional Comunista», *Historia de las Ideas* 2, n.º 1 (26 de febrero de 2025): 7-18. <https://historiadelasideas.es/revista/article/view/20>.